



EL VALLE DE LAS REINAS

J. NAWRATH

Volví el verano antepasado a Montegrande. Había olvidado la flacura del aire y la cercanía avasalladora de las gigantescas montañas que parecen a punto de desplomarse a ambos lados del valle obligando a levantar la mirada hacia un cielo distante y estrecho, que propone unos amaneceres y crepusculos absolutamente distintos a los amaneceres y crepusculos de las planicies. Sólo una alta luz dorada en las cumbres, que se espesa en profundos violetas hacia las simas, advierte del nacimiento y de la muerte de cada día. Y sin embargo, cuando el recuerdo se posa en el angosto y verde desfiladero, dividido aún en su extrema delgadez por el fino cauce del río Claro, lo ve inundado de un sol vertical, detenido en el cenit por un inexplicable sortilegio.

¡Qué de rato tiene que en aquellos planos inclinados en que transcurrió su infancia, haya podido el alma de Gabriela Mistral ejercitarse en el difícil dominio de los prodigiosos escalamientos y descendimientos que la llevan reiteradamente desde las sombrías profundidades de la agonía hasta las deslumbradoras regiones del éxtasis!

De pie sobre su tumba, en la que un duraznero próximo espacia móviles sombras, sentí más intensamente que en todo otro lugar la fuerza desplegada por esa naturaleza imponente, palpitando en el aire tibio que la va acumulando casi sensiblemente en la piel como un liviano polvo cósmico.

Contribuía grandemente a la emoción de aquellos instantes la persistencia de la bella sentencia inscrita sobre lápida resonando en la memoria: "El alma es al cuerpo/ lo que el artista es a su pueblo".

¡Es increíble la carga espiritual depositada en el apartado valle de El Elqui con la inhumación en Montegrande de los despojos de Gabriela Mistral!

Quien vio deslizarse la niñez por aquellos vericuetos luminosos y vuelve hoy, hace ya mucho rato hombre, a encontrarse en sus cerrados espacios, puede advertir, nitidamente, el cambio experimentado. Algo se tamiza en la atmósfera y parece al mismo tiempo desprenderse de la tierra como una exhalación profunda y poderosa. Algo muy parecido al alma de las cosas anda respirando por el Valle de El Elqui, y en esa materialización perceptible se adivina el conjuro de ese "puñado de huesos" vuelto a su arcilla de origen.

Es al menos la sensación que me invadió al volver a la vieja casa en donde nació Gabriela Mistral y en cuyo sombreado huerto pululó mi infancia. Es la definitiva sensación que me atrapó cuando, en una suerte de fetichismo de otra índole, me llevé a los labios un fruto del duraznero que hundía sus raíces junto a la tumba, buscando en sus profundidades el nutrimiento de una clase a la que difficilmente podrá tener acceso otro árbol en el mundo.

CAGUINO

el Rencaguino, Renaque, 1º-IX-1984 p. 10.

694833

El valle de las reinas [artículo] J. Nawrath.

Libros y documentos

AUTORÍA

Nawrath, Jorge, 1935-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El valle de las reinas [artículo] J. Nawrath.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)